

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Viernes 25 de Octubre de 1872.

NÚM. 292.

LA TERTULIA.

MADRID 25 DE OCTUBRE DE 1872.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Antes de la orden del día, dióse cuenta ayer tarde en el Congreso de una proposición incidental para suspender la imposición de la pena capital interin se discute el proyecto de ley aboliéndola definitivamente. Apoyó el diputado radical Sr. Huelves, y el señor presidente del Consejo de ministros, para rogar á la Cámara que no tomara en consideración la proposición indicada, y al efecto demostró sus grandísimos inconvenientes, así como los de la abolición definitiva, tratándose de un país en que el nivel de la moralidad no está tan alto como fuera de desear, y en donde el vulgo, bien por la prodigalidad con que se han concedido los indultos, bien por lo defectuoso de nuestro sistema penitenciario, bien por otras causas, no teme á ninguna pena que no sea la de muerte, única irremisible que comprende. En cuestión tan grave no debe dominar el sentimiento, propio en todos á la supresión del patíbulo, sobre la necesidad de no dejar inerte, en estos momentos, al Estado, natural defensor de los intereses sociales. El Congreso dió muestras de estar conforme con el criterio del jefe del gabinete, desechando la proposición por 99 votos contra 58.

Después continuó la discusión pendiente del proyecto de ley de reemplazo, discusión que promete ocupar la mitad de la legislatura, gracias al empuje que muestran los republicanos de entorpecerla y prolongarla indefinidamente, ora pronunciando larguísimo discursos con el más frívolo pretexto, ora suscitando cuestiones intempestivas, cuestiones que pueden y deben ser tratadas cuando se discutan otros proyectos de ley.

Dos enmiendas de las quince presentadas por la minoría republicana, fueron discutidas y desechadas en la sesión de ayer. Apoyó la primera el Sr. Samper en un enérgico y pudoroso decir violento discurso, en el cual, á vuelta de reproducir los argumentos cien veces presentados ya por sus correligionarios y otras tantas contestados y rebatidos por el señor ministro de la Guerra y por los dignos individuos de la comisión, amenazó á todo el orden de cosas existente con la sublevación del ejército en nombre de la república federal, fundándose en el precedente de las sublevaciones que aquel ha llevado á cabo en diversos periodos de nuestra historia contemporánea, como si fueran comparables los tiempos de la ominosa dominación de moderados y unionistas con los actuales en que, bajo el amparo de una Constitución eminentemente democrática, ejercitan los ciudadanos sus derechos sin más cortapisa que el respeto á la ley y á los derechos de los demás. Contentóse el Sr. Samper con la propaganda pacífica que su partido pueda hacer á favor de las instituciones vigentes, y gracias sobre todo á la conducta sinceramente liberal de nuestro partido, y no acariar sueños belicosos que no han de verse realizados, pues ni el país ni el ejército están dispuestos, porque así plazca á unos cuantos liberales intemperantes, á prestarse á ser dóciles juguete de injusticias impaciencias.

La segunda enmienda fue apoyada por su autor el Sr. Oreñe, pero haciendo leer previamente, y por vía de introducción, un largo discurso que en las Cortes Constituyentes pronunció el año de 1855, manera nueva y original de sostener discusiones, que si bien pone de relieve la propia consecuencia del Sr. Oreñe, se presta en cambio á deplorables abusos, porque, además de ir á parar si con cualquier pretexto y aprovechando la imprevisión del reglamento en este punto, cada diputado que terciara en un debate se permitiera leer ó hacer leer los discursos por él pronunciados sobre el mismo ó parecido asunto en anteriores legislaturas.

Comprendemos que la verdadera razón de adoptar semejante método de discutir es el deseo de dilatar cuanto sea posible la aprobación del proyecto de ley de reemplazo, que bajo la presión de las circunstancias y con tanto sentimiento suyo, ha tenido que presentar á las Cortes el gobierno; pero que van á adelantar los republicanos con que aquella aprobación venga cuatro días antes ó cuatro días después, ¿es esta una arma seria de oposición? ¿No ven que con tanta enmienda, con tanta votación nominal, con tanto y tan largo perorar solo conseguirán cansar y molestar al Congreso, y que por último, reobrando la mayoría contra la minoría que indirectamente pretende cohibirla en el uso de sus facultades, adopte alguna resolución extrema de las que el reglamento

autoriza, para hacer avanzar los debates y ganar el tiempo perdido? Esperamos que la minoría republicana reconozca lo inconveniente de su proceder, estéril para lo que ella desea, pero eficaz para impedir que sean leyes cuanto antes muchos proyectos cuya aprobación por otra parte anhela, y que renuncie al pueril sistema de los entorpecimientos.

SENADO.

La sesión de ayer ofreció escasa importancia, pues el proyecto de ley sobre ascensos en la armada, fué aprobado sin más discusión que las breves palabras que en apoyo de una enmienda pronunció el Sr. Rosich, retirándola enseguida; y la sustitución de la palabra *dignidad*, aplicada á los almirantes, por la de *empleo* en el artículo cuarto, solicitada por el Sr. Díez.

El Sr. Cala combatió el proyecto de abandono del Peñon de la Gómera, abogando porque no debe volarse; pues según dicen podía servir de refugio á naufragos.

El señor conde de Fabraquer defendió el dictamen á nombre de la comisión, exponiendo la necesidad que ha presidido á la medida combatida por el Sr. Cala, para evitar que ondee en dicho punto otro pabellón distinto de la bandera española.

Y después de algunas ligeras observaciones de varios señores senadores, se aprobó el proyecto conforme al dictamen de la comisión.

LA CONELAGRACION GENERAL.

Somos los precursores de ella. Así lo asegura *El Clamor Público*, como asegura el desdén con que hemos caído condenados y multados por todas las clases del Estado.

Analizar el artículo que ayer publicó este periódico, enterarse de la serie de relatos con que procura describir la apatía de las clases hacia el gobierno, y los descalabros del gobierno para con la nación, erizarse el cabello y sentir los horrores de un negro diluvio político, todo es uo.

¿Con que estamos en la deshonra, docto colega? ¿Con que causa vergüenza decir lo que hemos conseguido y adelantado desde el poder?

¿Con que solo nos apoyan los que quieren explotar la mina de los altos destinos ó el filón de los negocios lucrativos?

Ah! *El Clamor Público* cuenta, sin duda, con un partido de lacedemonios y espartanos, capaces de dar batallas como la de Leuctra, donde ante todo muere el rey.

El Clamor Público, fundado en 1844, es profundamente conocedor de la libertad y de las revoluciones, y sabe que en el despotismo y en la reacción, están el orden, la fama y la libertad.

Alto, buen colega. A nosotros no nos preocupa la guerra del periodismo ni nos irrita el tiro leal de los adversarios; nos gusta la lealtad ante todo. A osadía nadie nos gana, pero en prudencia no cedemos el puesto.

El gabinete radical, dice el diario de la calle de Jesús, ha anadido nuevos abusos á los anteriores abusos.

Ciertamente: si la rancia doctrina de los conservadores solo concedía una parte de derechos á la vida del pueblo, nosotros queremos abusar concediéndole su tabla completa.

Si la malversación de fondos públicos consiste en el recuerdo de las *transferencias de la caja de Ultramar*, estudie el colega las elecciones últimas, pregunte, inquiere, averigüe si hubo instrumentos que contasen con sus pagadores.

Nos desafia para que citemos un proyecto de verdadera utilidad concebido y ejecutado por nuestros desatentados é indolentes patronos. Francamente, antiguo diario, los retos, aunque sean retos, no se hacen con palabras ofensivas como las que subrayamos. Se hacen con todas las reglas del decoro y la finura, y nosotros creemos que *El Clamor* es fino y decoroso.

¿A qué conservador apostata, á qué falso liberal se debe el título I de nuestra Constitución, emblema puro del progreso y de la civilización española?

Que lo diga el indiscreto Zoilo que así nos apremia.

¿A qué revolucionario traidor, á qué conservador de antigua estofa se debe la brillante ley de registro y matrimonio civil?

Que lo diga nuestro agrio crítico.

¿A qué acreditado político de los suyos, á qué liberal estacionado, á qué supuesto defensor de la justicia, la propiedad y la familia tiene que agradecer la nación española un proyecto de constitución del Jurado, incontrovertible solución para el buen fin de los tribunales?

sean pisotear la honra de su patria, declarándose enemigos de la religión pura, que es de virtudes y filantropía; de la justicia, que es la razón en la ley; de Dios, que está representado en la tierra con la religión y con la justicia?

Los partidos de la ambición, los políticos ansiosos del presupuesto, enemigos crueles del pueblo, orgullosos sin principios, sin doctrina, sin escuela, son los que, ávidos de mando y de riqueza, ni respetan al monarca ni respetan la Constitución. Adulán, lisonjean, mientan para escalar las gradas de la soberanía ó implantar su soberanía absoluta.

Esos son los bandos desacreditados, los bandos ruines á quienes pueden dirigirse acusaciones, citando con detalles los cargos. A esos se les habla de abusos, de malversaciones, de escándalos.

Los radicales no pretendemos un rey de partido; pretendemos y defendemos un rey de la Constitución nacional. *El Clamor Público*, si fuese ingenuo, nos respondería que él conoce lo que son abusos, malversaciones y escándalos; nos respondería que él sabe lo que son reyes de partido, ídolos pobres de los vengativos y los soberbios.

El irritado colega habla del desprecio con que todos nos miran.

¡Maldita envidia, cuánto puedes! Luz de la verdad, ¿dónde te ocultas?

Vamos, *El Clamor Público* quiere que le suceda lo que sucede á los que escupan al cielo. Lo sentimos, pero si el colega lo quiere, sea lo que él quiera.

Si supone que la aristocracia, esto es, la nobleza y las altas jerarquías, son sus pocos cofrades; los carlistas y los clarísimos, casi transparentes moderados, pase. Conosé nuestro compañero y tranquilos;e; nos odian.

Si, supone que las clases populares y proletarias son sus cajistas, lacayos, cocheros, etc., etc., incluso los de unos cantos fronterizos y de la sotanésca grey; consuélese también; nos odian.

Por lo demás, conste que el gabinete radical, identificado por convicción, por conciencia con el íntegro significado político del Código fundamental de 1869, pasa muy buenos ratos con las acusaciones, vulgo desahogos, de diarios tan justos y doctos como el patriótico liberal, defensor de la religión, fundado en 1844, *El Clamor Público*.

LA BENEFICENCIA Y EL ASILO

DEL PABLO.

La revolución de Setiembre, al tremolar su victoriosa bandera democrática, derrocó con las antiguas instituciones el monopolio que el Estado se había arrogado de patriarcal y directamente todos los actos de la vida social y política del país: la enseñanza, la opinión, la conciencia, todo estaba reglamentado y sujeto á estrechos límites y la beneficencia misma, ese acto emanado directamente del sentimiento moral y piadoso del individuo, estaba sujeto á trámites enojosos que convertían al Estado en administrador obligado de los socorros destinados á aliviar la indigencia.

Este principio absorbente destruye, como es natural, los esfuerzos individuales que se ven contrarrestados por la influencia poderosa del Estado, y la apatía mas completa es la norma exclusiva de conducta de la sociedad que vive bajo tan despotico sistema.

Pero cuando el Estado, proclamando los principios de libertad, deja ancho campo al individuo para el ejercicio de todos sus derechos, cuando el Estado utiliza únicamente su poder para proteger los intereses todos del país, la iniciativa individual encuentra garantías seguras en el ejercicio de sus derechos, y viene á modificar y perfeccionar lo que el Estado no puede atender.

Esto ha sucedido en nuestra nación en cuestión tan importante como la beneficencia. Los establecimientos de este género, encomendados desde su fundación al cuidado de las corporaciones municipales y provinciales, han sido objeto siempre de los más esquisitos cuidados por parte de estas corporaciones; pero dependiendo como dependen exclusivamente de ellas, han tenido que sufrir las alternativas por qué con tanta frecuencia han pasado, y el estado de penuria en que hoy se encuentra.

La confianza que en los ayuntamientos y diputaciones tenía depositada el pueblo, hacia y aun hoy es causa de que se mire con poco interés el mejoramiento de tan necesarios como importantes establecimientos. La cultura de un país civilizado exige que se cuide de ofrecer un albergue donde pueda cubrir sus primeras necesidades todo aquel á quien la desgracia, los vicios ó la ignorancia han conducido á la miseria, al mismo tiempo que se le proporcionen los medios de regenerarse y de adquirir la ilustración que lo coloque en estado de ser útil á la sociedad en que vive y á la cual debe la cooperación de su trabajo. Los asilos de beneficencia tienden á llenar este sublime objeto, pero en las circunstancias en que la nación se encuentra, después de conquistadas todas las libertades que un pueblo democrático puede ambicionar, y hallándose, por tanto, en posesión de sus más preciados derechos, á la iniciativa individual corresponde cumplir este deber, en vez de abandonarse con estúpida indiferencia al celo de las corporaciones, demasiado atrasadas hoy en sus intereses, para poder cubrir todas las necesidades que este ramo exige.

Natural era que la capital de la monarquía fuera la primera que, á la misma raíz de la revolución, inaugurase este sistema que será, sin duda alguna, imitado en nuestras provincias por los excelentes resultados que ha de ofrecer en su práctica.

La escasez de recursos que agobiaba á la diputación provincial y al municipio, impedía que pudiera recogerse en los diferentes establecimientos que sostienen la multitud de mendigos que pululaban por Madrid, ofreciendo cuadros lastimosos y á veces repugnantes, en los que imploraban la caridad pública, excitando la piedad por medio de sus dolencias, y comprendiendo la necesidad de ocurrir al alivio de este lastimoso abandono, el entonces gobernador de Madrid, Sr. Moreno Benítez, organizó con un celo y actividad dignos del mayor elogio, la fundación del Asilo del Pardo. Acudió aquella autoridad á la caridad de los vecinos de Madrid, que respondieron gustosos á este llamamiento, llevando cada uno conforme á los recursos con que contaba su óbolo para la realización de tan benéfico objeto. El gobierno atendió gustoso cuantas indicaciones se le hicieron, prestando su protección á tan feliz idea, y pronto se vió instalado en el sitio del Pardo y aprovechando las caballerizas del palacio, el asilo de pobres.

Desde los primeros momentos recibí donativos importantes, tanto por parte del Estado, que después de haber cedido el local, destinó un número crecido de colchones, camas y otros enseres, como de particulares, que regalaron lienzos, telas y diferentes objetos que se necesitaban para cubrir las primeras atenciones de instalación.

Paulatinamente, y á favor de la suscripción que sostiene el vecindario de Madrid, han ido realizándose varias obras, como la restauración de los antiguos cuartelillos que se hallaban destruidos casi por completo, y que hoy constituyen el departamento de mujeres y el establecimiento de almacenes, escuelas y talleres de todo género donde pueden aprender los acogidos aquellos oficios para los que se considerasen más aptos. Por donativo especial del Sr. Murga se han construido una espaciosa panadería, dos talleres de zapatería y alfarería, varias salas de recreo, y se está levantando una magnífica pila de mármol, destinada al aseo, y muchas otras han sido las manifestaciones con que el pueblo de Madrid ha atendido á realizar su primer propósito.

Invitados por la junta directiva, tuvimos el gusto de visitar ayer este importante establecimiento, atención debida á la cortesía del presidente de esta junta, Sr. Moreno Benítez.

Situado en el centro de la posesión real é inmediato al palacio construido allí en tiempo del emperador Carlos V, tiene condiciones higiénicas de salubridad y ventilación que no dejan lugar á observación alguna. Desde la puerta de entrada puede notarse el orden y la limpieza que reina en el régimen del establecimiento, donde todos los departamentos tienen la suficiente extensión y la necesaria separación que son precisas en un local donde pueden aglomerarse gran número de acogidos. El establecimiento, que hoy mantiene cerca de cuatrocientos, puede albergar hasta mil, con toda holgura y comodidad, y el estado sanitario es tan excelente que solo vimos diez ó doce enfermos, cuidados con esquisito esmero en salones especiales.

La independencia entre los departamentos de hombres y mujeres es perfecta y podemos apreciar la preferente atención que se dedica á la enseñanza de los niños al visitar las escuelas.

Los comedores delatan un esquisito aseo y el tanto que se sirve dos veces al día á los acogidos, pudiémos observar que era abundante y bien condimentado.

Una de las cosas que más llamó nuestra atención, por la esquisita prevención que denota, fué el destino que se ha dado á las cuarenta ó cincuenta habitaciones del piso segundo, y que se dedican á albergar familias que imploran las atenciones de la junta, consiguiendo por este medio mantener unidos en la desgracia á los que constituyen una familia.

Todas estas condiciones tan recomendables deben llamar la atención del señor gobernador de la provincia para utilizar un establecimiento tan bien montado y donde los pobres pueden hallar una asistencia esmerada; el número de mendigos que imploran la caridad pública por las calles de Madrid es extraordinario, y pudiendo disponer del asilo del Pardo, creemos justo y necesario que se recojan y á él se envíen esos infelices.

No terminaremos esta reseña sin hacer constar la amabilidad con que el joven y entendido médico-director del asilo, Sr. Ordóñez, recibió á los representantes de la prensa y á las personas que acompañaban al señor Moreno Benítez en esta visita. Los vocales de la junta directiva se mostraron también en extremo afables para satisfacer nuestra natural curiosidad, y especialmente el Sr. Moreno Benítez, á cuya constancia y asiduidad, debe en gran parte Madrid el contar con un establecimiento modelo de esta especie.

Todos los periódicos de oposición han dado en la manía de censurar al gobierno cuando no publica diariamente en la *Gaceta* partes de acciones y encuentros con las partidas carlistas. Esto no deja de ser una exigencia sin fundamento, pues cuando la *Gaceta* no publica ninguna noticia, es porque nada de particular ocurre en Cataluña. Las facciones se limitan á andar dispersas y á guarecerse en las breñas, sin que se atrevan á presentarse frente á las tropas liberales, y nada de extraordinario tiene que la *Gaceta* no se ocupe sin cesar de ellas, cuando los mismos periódicos de la provincia de Gerona dejan pasar semanas enteras sin ocuparse de los facciosos.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha recibido ayer el telegrama que á continuación copiamos y en el que se demuestra las simpatías que en los países libres merecen á la opinión pública las instituciones que hoy rigen en España. Los tenebrosos ingleses de títulos de la Deuda española, no se han limitado á aceptar las proposiciones que el gobierno español ha hecho á sus acreedores, sino que las han recibido con un entusiasmo que no podrá dejar de sernos sumamente favorable en los demás mercados de Europa.

Dice así el expresado telegrama:

«Refiriéndome á mi telegrama de ayer y mientras llegaba á V. E. detalles del meeting de tenebrosos, conviene mucho sepa el gobierno que el arreglo, lejos de considerarse aquí como una suspensión de pagos que se acepte á la fuerza, se ha votado como muestra de deferencia á un país digno que necesita auxilio temporal, y como especial prueba de consideración á los hombres que están en el poder. Acudo á V. E. que no solo no ha sufrido el crédito de España en nada, sino que el gobierno ha ganado una fuerza moral extraordinaria, que no se puede apreciar bien en España, pero que ya se irá comprendiendo, pues este hecho se ha convertido en una poderosa manifestación á favor del gobierno.»

Probablemente quedará terminado hoy el proyecto de ley sobre el jurado, y en seguida se procederá á su publicación.

Hemos recibido cartas de nuestros corresponsales de la parte baja de Navarra, en las que nos aseguran que los partidarios de D. Carlos, no están dispuestos á empuñar nuevamente las armas por ningún motivo, pues han quedado completamente desengañados; por consiguiente, reina la mayor tranquilidad en aquella comarca, y será difícilísimo que nadie logre alterarla.

La comisión de senadores que debe entregar al rey la contestación al discurso de la corona, la forman: el presidente y secretarios de dicho alto cuerpo, y los señores señores marques de Perales, Nicolson, Montes, Alvarez, Pieltain, marques de Valdeguerrero, Aliende Salazar, Urdeta, Oreiro, y Fernandez Llanazares y Castro. Los suplentes son los Sres. Ródenas, Elío, Carriquiri, marques de Barzanallana, Contreras é Hidalgo y Caballero.

Las tareas del Senado no quedarán seguramente interrumpidas por falta de asuntos de que tratar. Las secciones autorizarán mañana la lectura de las proposiciones de ley relativas á la concesión de una pensión á la viuda de D. Carlos Rubio, á la abolición de la matrícula de mar y la que autoriza á la junta de Obras públicas del puerto de Palma de Mallorca para la recaudación de un impuesto sobre los buques, y merecancias que existen en aquella localidad con destino á la construcción, mejora y limpieza de dicho puerto.

Además, ya se han recibido en el Senado, procedentes del Congreso, los proyectos de ley eximiendo al duque de los Castillejos del pago por herencia en dicho título; disponiendo que los condenados políticos cumplan sus condenas en locales distintos que los reos por delitos comunes; el relativo á los ferrocarriles de Madrid á Malpartida; y de Mérida á Sevilla, y el que determina que los que han ingresado en el servicio de la armada, empleen cuatro años en servicio activo y uno en la reserva.

Con referencia á un sueldo que publicamos ayer contestando á *La Política*, tercia en la cuestión *El Popular*, diciendo que el anterior ministerio contaba con la opinión pública y sin embargo cayó.

Como está demostrado, hasta la sociedad que la mayoría en ambos Cuerpos Legislativos, durante la legislatura pasada, no representaba fielmente la opinión pública, no hay razón alguna para que el colega diga que á pesar de que el duque de la Torre tenía á su favor la mayoría, tuvo que abandonar el poder.

Entre dos cosas heterogéneas no puede haber comparación y, por lo tanto, no puede haberla entre la mayoría de las Cortes pasadas, que contaba un gran número de *lazaros*, y la mayoría con que hoy cuenta el gobierno en las cámaras, que son la genuina representación de la opinión pública.

La *Esperanza* se ha tomado para hablar del último discurso pronunciado por el señor Ruiz Zorrilla en el Congreso unos cuantos días, y después de tanto tiempo, el cargo mas grave, la censura mas importante, que le dedica, es que el señor presidente del Consejo no reúne altas cualidades de elocuencia. Esto no creemos que tenga nada que ver con la política. La ocurrencia del colega nos prueba, que no encontrando qué censurar en el fondo del discurso, ha tenido que apelar á la apreciación siempre discutible de la forma.

El general Lersundi llegó anteayer á Madrid y nos ha causado notable extrañeza que *La Epoca* no nos haya dicho que el general alfonso no viene á Madrid á comerse á los radicales y que podemos vivir tranquilos.

La viuda del Sr. Conejos, juez de primera instancia de Jativa, que falleció á consecuencia de un trabuazo, ha acudido al ministerio de Gracia y Justicia en solicitud de que se le concedan los beneficios que la ley á los jueces que mueren en el desempeño de sus funciones.

La falsa noticia de un motin en Alcalá, dada por un periódico opositorista, ha sido desmentida en el despacho siguiente, dirigi-

senal, situándola en posición y rompiendo un fuego

SENADO

SECCION OFICIAL

CÓRTEZ

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Avuntamiento de Madrid

